

Global Health Promotion

<http://ped.sagepub.com/>

El plagio y la promoción de la salud: es mejor prevenir que curar

Valéry Ridde

Global Health Promotion 2014 21: 93

DOI: 10.1177/1757975913520092

The online version of this article can be found at:

<http://ped.sagepub.com/content/21/1/93>

Published by:



<http://www.sagepublications.com>

On behalf of:



International Union for Health Promotion and Education

Additional services and information for *Global Health Promotion* can be found at:

Email Alerts: <http://ped.sagepub.com/cgi/alerts>

Subscriptions: <http://ped.sagepub.com/subscriptions>

Reprints: <http://www.sagepub.com/journalsReprints.nav>

Permissions: <http://www.sagepub.com/journalsPermissions.nav>

>> [Version of Record](#) - Mar 28, 2014

[What is This?](#)

El plagio y la promoción de la salud: es mejor prevenir que curar

Valéry Ridde

No hace falta mencionar las dimisiones de los ministros alemanes para sentirnos en la obligación de reconocer que la práctica del plagio en el campo de la salud no es un caso aislado. Prueba de ello son los numerosos escándalos vinculados a las investigaciones biomédicas. El plagio y las publicaciones múltiples representan el 25% de las causas de retractación por fraude en los artículos referenciados por *PubMed* (1). Evidentemente, la promoción de la salud no se halla a salvo de esta plaga.

Sin embargo, me parece que el ámbito asociado a la Carta de Ottawa todavía no le ha plantado cara, ni en el entorno universitario ni en el de las revistas científicas. La cuestión no tiene nada que ver con los tiempos modernos, puesto que por desgracia esta práctica es secular, aunque la llegada del *Internet* y de programas de *software* muy potentes permita hoy en día detectar más fácilmente estos fraudes. Lo cierto es que son muy pocos los profesores de promoción de la salud quienes hablan sobre el plagio en sus cursos. Las revistas científicas relacionadas con la UIPEs están preocupadas por los desafíos éticos, pero pocas (si es que hay alguna) han adoptado una política clara con respecto al plagio, tomándose el tiempo de informar a fondo a sus lectores y autores potenciales. Aun así, “el plagio es la parte visible del fraude científico” (2), nos dice el animador de un *blog* (en francés) que vale la pena seguir sobre las publicaciones médicas y científicas (<http://www.h2mw.eu>). Es una de las malas prácticas académicas bien conocidas (véase *US Office of Research Integrity* (<http://ori.hhs.gov/>)). Si resulta que los redactores de las revistas médicas clínicas son poco competentes para juzgar cuestiones relacionadas con el plagio (3) aun cuando hay una gran información disponible sobre el tema, ¿qué sucede con los redactores de las revistas de promoción de la salud?

El comité de ética de las publicaciones propone adoptar una determinada conducta en caso de

sospecha de plagio (http://publicationethics.org/files/u2/02B_Plagiarism_Published.pdf). Algunas revistas han empezado a aplicar políticas sobre el autoplagio (<http://publicationethics.org/text-recycling-guidelines>), herramienta que parece imprescindible en un mundo en el que, lamentablemente, a los investigadores se les exige cantidad y en el que casi a diario se ven hostigados por revistas ‘depredadoras’ (<http://scholarlyoa.com>). Es éste un efecto perverso del desarrollo del acceso libre, el cual sin embargo es esencial para mantener el acceso al conocimiento.

Yo mismo he sido víctima del deseo de que mis trabajos fueran accesibles al máximo número de personas posible. Unos estudiantes del África Occidental se limitaron a copiar y pegar (que es el título de un blog útil en francés (<http://archeologie-copier-coller.com>)), sin citar la fuente. En su tesina encontré una parte extensa de uno de los trabajos que yo había publicado gratuitamente en el *Internet*. Es lamentable que estos estudiantes no hayan sido sancionados. En fecha todavía más reciente, acababa de subir al *Internet* las diapositivas de una de mis conferencias en Europa, a través de *Slideshare*, para que éstas llegaran a un público más amplio, y una estudiante europea me escribió preguntándome por qué no había señalado la casilla que permitía descargar las diapositivas, cuyo contenido era perfectamente visible en el sitio web en el que las había publicado.

Pero el plagio atañe sin duda a todos los continentes (1,4), a todos los idiomas y a todas las personas quienes cometen el plagio, independientemente de su estatus. El profesor de una universidad belga copió ampliamente la tesis de un colega mío canadiense en el capítulo de un libro publicado por una editorial universitaria francesa de prestigio, la cual se negó a informar de ello a sus lectores, demostrando que la falta de ética no es privativa de los autores materiales de estos actos lesivos.

Podríamos multiplicar los ejemplos hasta el infinito, pero resulta más útil echar un vistazo a estos

Université de Montréal, Montréal, QC, Canadá. Email: valery.ridde@umontreal.ca

dos sitios *web*, que además son excelentes herramientas de formación (en inglés, <http://www.plagiarismadvice.org> y en francés, <http://responsable.unige.ch/index.php>). Para tomar cartas en el asunto, algunas universidades se han dotado de políticas contra el plagio y de recursos para formar a sus miembros en esta cuestión (<http://www.bioethique.umontreal.ca/wp-content/uploads/2012/09/plagiat-fraude.pdf>), lo que permite al personal docente informar a sus alumnos antes de que éstos cometan errores irreparables. En todos mis programas de curso, incluyo sistemáticamente un enlace de *Internet* que remite al sitio en el que figura la política contra el plagio de mi universidad. Desafortunadamente, no ha bastado para evitar que un estudiante copiase un informe entero de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su trabajo de fin de curso, entregado el pasado verano. Así pues, me parece imprescindible formar e informar mejor a los alumnos acerca de esta problemática, pues el tema que nos ocupa no es ni más ni menos que la integridad de las nuevas generaciones de expertos y de investigadores de promoción de la salud.

La promoción de la salud siempre ha preferido prevenir que curar, ‘higiene’ en lugar de ‘panacea’ (5). ¿No es hora ya de que las revistas científicas y los profesores de promoción de la salud prevengan

el plagio, antes de verse obligados a ponerle remedio y a llamar a la policía (6)?

Agradecimiento

Agradezco a Suzanne Jackson, Marie-Claude Lamarre y Bryn Williams-Jones por sus comentarios a una versión anterior del presente texto.

Referencias

1. Fang FC, Steen RG, Casadevall A. Misconduct accounts for the majority of retracted scientific publications. *PNAS*. 2012; published ahead of print 1 October 2012, doi:10.1073/pnas.1212247109.
2. Maisonneuve H. Le plagiat est la partie émergée de la fraude scientifique. *Ann Fr Anesth Reanim*. 2012; 32(1): 1–2.
3. Wong VSS, Callaham ML. Medical journal editors lacked familiarity with scientific publication issues despite training and regular exposure. *J Clin Epidemiol*. 2012; 65: 247–252.
4. The PLOS Medicine Editors. Getting closer to a fully correctable and connected research literature. *PLoS Med* 2013; 10(3): e1001408.
5. Renaud M. L’avenir : Hygiène ou Panacée ? In: Evans RG, Stoddart GL, editors. *Être ou ne pas être en bonne santé : biologie et déterminants sociaux de la maladie*. Montréal: Presses de l’Université de Montréal; 1996, pp. 317–332.
6. Nature.com. Call the cops. 4 December 2013. Available from: <http://www.nature.com/news/call-the-cops-1.14288> (accessed on 19 December 2013).